

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el décimo tercero cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 págs.

NUESTRA OPINION sobre la Sociedad de Socorros Mútuos en Veterinaria

Grande y humanitario es el pensamiento que ha iniciado *La Gaceta Médico-Veterinaria* con la creacion de una sociedad general de socorros mútuos; beneficioso tiene que ser para la clase, y consolador para las familias despues que hayan sufrido una pérdida tan irreparable, como lo es siempre el jefe de una prole numerosa y pobre, ver detrás de la desgracia acercarse á la miserable morada la mano benéfica de la fraternal caridad, que pródiga y cariñosa va á enjugar las lágrimas de la viuda y huérfanos, recibir este auxilio de los que fueron hermanos de profesion, de la familia científica; indudablemente que esto ha de mitigar en algun tanto el dolor, que con el hambre y la miseria, siempre presenta un aspecto más tétrico y desconsolador.

Que la colectividad veterinaria es la que más necesita de esta clase de asociacion, está en el ánimo de todos los profesores, y no hay necesidad de discutirlo: creo que no habrá un veterinario que no desee esta clase de asociacion de socorros; es conveniente, porque la clase veterinaria en general somos pobres, y al faltar el profesor, lo más probable es que la familia quede en la mayor indigencia y expuesta á todos los azares de la pobreza. Bajo el punto de vista de conveniencia, todos estamos conformes en que se constituya tan útil sociedad; pero es preciso que se medite bien su constitucion y se deje bien afianzada para lo sucesivo.—Cada profesor debe dar su parecer sobre asunto tan trascendental, para que no se adopte á la ligera, tenga solidez, estabilidad, duracion y sea soportable para el profesorado.

Nosotros, que tratamos un dia introducir esta medida salvadora en nuestra Asociacion, hemos visto

los inconvenientes que en un reducido número de asociados se nos presentó, hasta el extremo que tuvimos que abandonar lo que con tan buena fé y entusiasmo emprendimos. Esos inconvenientes hay que salvarlos hoy, ya que nosotros los conocemos prácticamente, para que no sirvan de obstáculo á la proyectada Sociedad de Socorros Mútuos.

Pero antes que demostremos dichos obstáculos, preciso nos es hacer algunas consideraciones sobre esta clase de sociedades.

En España el espíritu de asociacion, y sea cualquiera la base y forma como se anuncien las sociedades de seguros, está poco desarrollado, y siempre inspiran desconfianza entre la clase social que se le quiere hacer el beneficio. ¿De qué depende esto? Indudablemente del mal resultado que generalmente han dado todas las hasta ahora fundadas, inclusa la que en otro tiempo habia en Veterinaria: no nos ocuparemos hoy en indagar la causa de todo esto, porque es bien conocido de todos el resultado final del mayor número de aquellas. Deseáramos que la Sociedad de Socorros Mútuos que se proyecta, fuera duradera, y lo puede ser, siempre que los veterinarios ingresen en la generalidad con fé, entusiasmo y decidido empeño en sostenerla.

Pero veo que se han de presentar algunos inconvenientes, creo que no van á ingresar todos los veterinarios que hay en España (como debian ingresar), en esta sociedad; tanto, que si se asociasen una décima parte de los que somos, ya podian darse por muy satisfechos los iniciadores de tan benéfico y salvador pensamiento, pero no se asociarán, unos, (los menos) por no necesitar socorro alguno; otros por indiferencia y descuido; quien por desconfianza; los más, porque no llegarán á tener conocimiento de esta Sociedad; muchos, porque no piensan que se han de morir y el mal estado en que puede quedar su familia: aun despues de asociados, no faltará un gran número, que al exigirles la tercera ó cuarta cuota, dejen de ser socios. A todos estos hay que añadir los muchos profesores jóvenes que, muy ajenos en pensar en el porvenir, esperarán á ingresar en edad más avanzada, y quien, no teniendo familia,

en lo que menos se ocupará es en la Sociedad de Socorros Mútuos. Todo esto sin contar con otros muchos más motivos, que no creo oportuno exponer hoy, y que irremediamente tienen que ser otros tantos obstáculos como se nos presentaron á nosotros.

Me direis que estas no son causas poderosas que impidan que el profesor ingrese en sociedad tan útil; que en esta no debe guiar al hombre más idea que la de hacer bien, y hacerlo á sus hermanos de profesión; que no debe atender más que á su sentimiento de caridad, al solo objetivo, que sus donativos, por cierto bien insignificantes, van á constituir la felicidad, aun cuando no sea más que momentánea, de una familia de un compañero que queda, sin este auxilio, en la más lamentable indigencia. Yo así lo comprendo, y sin tener en cuenta el beneficio propio, creo que todos debemos ingresar en esta sociedad, más cuando la cantidad que se exige es tan insignificante que no puede influir en nada en variar la posición del veterinario, ni hay ninguno que no la pueda satisfacer, si quiere y tiene voluntad.

Expuestos estos antecedentes vamos á hacer algunas observaciones por si la Junta quiere tenerlas en cuenta.

¿Debe pagar el profesor igual cuota, sea cualquiera la edad que tenga al ingresar en la Sociedad? Somos de opinion que nó, y que se debe establecer una escala gradual; por ejemplo: hasta los 30 años, 1 peseta de cuota; de 30 á 40, 1 y 25; de 40 á 50, 1 y 50; de 50 á 60, 1 y 75; de esta edad en adelante discutiría si debían ó nó admitirse, y aun cuando soy de opinion que sí, creo tambien que deben pagar más. Debo advertir, que esto se comprende al constituirse la Sociedad, porque estas cuotas ya no deben variar para los ingresados; así es que el que entre pagando 1 peseta, siempre y en todas edades pagará lo mismo; así como el que ingresa pagando 1 con 50 por tener al ingresar 50 años, no debe aumentársele despues cuando tenga 60. Esta escala está fundada en la mayor probabilidad que tiene en morir el viejo que el jóven, y en el mayor número de cuotas que probablemente tendrá que pagar éste que aquél.

¿Debe admitir la Sociedad despues de constituida á todo el profesor que desee ingresar y lo solicite? nó: es preciso que en estos casos la Junta someta la solicitud á un detenido exámen y que recoja cuantos datos le sea dable adquirir relativos al solicitante, como edad, estado de salud y causas por que no ha ingresado en tiempo oportuno: un profesor puede abstenerse de ingresar en la actualidad en la Sociedad por ser jóven y gozar de buena salud; pero dentro de un año ó más se vé invadido de una enfermedad crónica é incurable; bien pasando el tiempo llega á una edad avanzada, y entonces le conviene ingresar como socio, con objeto de que su familia recoja la indemnización que le corresponda: este individuo no satisface más que dos ó tres dividendos, con los que tiene derecho al socorro, siendo

así que antes no ingresó por interés ó morosidad y no ha contribuido al auxilio de los siniestros ocurridos, cuando debía haberlo hecho.

¿Es conveniente fijar la cuota de socorro que se ha de dar á la viuda ó huérfanos del profesor que haya fallecido? Indudablemente que sí: contribuyendo todos los socios con cantidades iguales relativamente á su edad, igual debe ser el auxilio que se dé á los necesitados y que tengan derecho al socorro; como esta retribucion no es más que para cubrir las primeras necesidades del momento, creo podia fijarse en 1.500 pesetas; si el ingreso era mayor, que quedase en caja como fondo de reserva para atender á los gastos que pueda haber ó á cualquier incidente imprevisto que ocurriese.

Dado el caso que el profesor no tuviese mujer ni hijos, ¿quién son los legítimos herederos de este donativo? Debe especificarse si el finado puede legarlo á la persona que quiera y hasta qué grado de parentesco tiene derecho á la reclamacion de la indemnización.

¿Puede el finado, aun teniendo mujer, legar el donativo á otro pariente ó persona que no lo sea, ó es preferible aquella? ó lo que es lo mismo: ¿puede disponer de su socorro á su voluntad y como bienes que le pertenecen? Esto tiene sus inconvenientes: si no se deja á voluntad del finado, es coartar su última voluntad; de admitirlo, no faltarian viudas que quedarían en la mayor pobreza, viendo con sentimiento que otra persona se llevaba lo que á ellas debía pertenecerles.

Los fondos que recaude esta Sociedad, así como pueden ser insignificantes, puede llegar un dia que sean de alguna consideracion: en este último caso, ¿debe exigírsele alguna garantia al Tesorero? Creo que sí, para mayor seguridad y satisfaccion de los socios: dada la circunstancia que en caja existiese una cantidad algo respetable, ¿debe dársele algun giro que produzca ese capital algo, en vez de tenerlo amortizado? Somos de opinion que no se debe dejar ese dinero parado; que si algo gana, por poco que sea, ese beneficio tendrán los asociados.

Esto es lo que se nos ocurre por hoy sobre asunto tan importante para la clase y que deseáramos se constituyese la Sociedad de Socorros Mútuos con estabilidad y bases sólidas.

EL CONGRESO NACIONAL VETERINARIO.

Hace unos dias recibimos la *Circular* que la Junta organizadora del *Congreso Nacional Veterinario* redactó y aprobó en una de sus sesiones, dirigida al profesorado para darle á conocer el gran proyecto que desde hace mucho tiempo viene discutiéndose y aceptado como el único medio de salvar nuestra desgraciada clase y sacarla del estado de miseria en que hoy se encuentra.

Bartolomé Guerrero y Ludeña.

Arte de Herrar caballos, ahora nuevamente compuesto en diálogo, por Bartolomé Guerrero y Ludeña. —Madrid, 1694.—En folio.

En 1735 se hizo otra edicion en Madrid y en folio; pero es muy difícil encontrar un ejemplar de esta obra. Llorente dice que no lo ha podido conseguir, y yo no he sido más afortunado en mis pesquisas.

No teniendo este libro, no podemos hacer más que referirnos á lo que el Catálogo anónimo dice de este autor.

«Segun la noticia que da D. Pedro Pablo Pomar, en la traduccion de la *Nueva práctica de herrar Caballos*, folio 92, se imprimió la obra de Guerrero Ludeña el año 1694, en Madrid. La que conocemos impresa en 1735, trae muy buenos preceptos relativos al arte de herrar, como tambien nueve estampas abiertas en madera, que representan la mano y pié del caballo, y varias herraduras. Es muy digna de que se lea, y del elogio que le hace en la obra citada D. Pedro Pablo Pomar. Si los esfuerzos de este autor hubieran sido ayudados por los de sus sucesores, estaria nuestro arte de herrar muy diferente de lo que se advierte en la práctica diaria de las tiendas de herrador.»

Nada más podemos decir de Guerrero Ludeña.

Juan Alvarez Borges.

Si bien Borges no era español, estaba connaturalizado en nuestra nacion y escribió en nuestro idioma un libro cuya portada es:—Práctica y Observaciones pertenecientes al arte de albeitería, en que se manifiesta el modo particular con que se deben curar las mas graves causas que se pueden ofrecer en este arte. Compuestas por Juan Alvarez Borges, natural del lugar de Mofredes, ó Monferes, en el reino de Portugal, Concejo de la Villa de Murca de Panoya, Comarca de la Torre de Moncorvo; herrador y albéitar mayor que fué de las Reales Caballerizas del Rey nuestro señor D. Felipe IV (que está en gloria) y al presente lo es de las del Rey nuestro señor Carlos II, que Dios guarde felices años; alcalde y examinador mayor en todos los reinos y señoríos, de todos los herradores y albéitares. Y añadido aora nuevamente el arte de herrar que escribieron los honrados varones Francisco de La Reina y Juan de Vinuesa, que van al fin de esta obra. Madrid, 1680, por Juan García Infanzon. En 4.º, 199 páginas, V de índices y 47 del arte de herrar.

Está dedicado al Excmo. Sr. D. Juan Gaspar Enriquez de Cabrera, grande almirante de Castilla.—Tiene la censura de Andrés Bejarano, maestro herrador y albéitar de las Caballerizas Reales de la reina.

Cuarenta y dos capítulos tiene esta obrita, en la que el autor, sin guardar un método determinado, trata de infinidad de enfermedades tal vez de la manera como se le habian presentado en su práctica, de modo, que pueden contarse como otras tantas historias, las cuales se hallan expuestas y descritas de un modo sen-

cillo, sin comentarios y separándose completamente del lenguaje hinchado de su época.—Borges conceptuaba como un remedio específico para las enfermedades externas la *untura fuerte*, esa panacea de la Veterinaria, y á él se debe la primera fórmula ordenada y mejor de dicho ungüento.—En el capítulo 40 trata del modo de castrar los caballos, y de los diferentes métodos que conocia habia adoptado la *castracion á buelta*, que dice habia aprendido de unos franceses gascones, estando sirviendo al maestro Pedro de Oria en las caballerizas del Rey D. Felipe IV.—Si bien Borges era en su tiempo un buen castrador, y en cuya operacion dice que no se le habia desgraciado ningun caballo, tuvo la mala suerte que se le muriera uno, á consecuencia de la castracion, del servicio particular del rey Carlos II.

Termina esta parte en el capítulo 42, en el que trata de la composicion de algunas medicinas necesarias al arte de albeiteria, dando siete recetas calcadas en la polifarmacia de su época.

Concluye el libro de Borges con el arte de herrar de La Reina y el de Juan de Vinuesa.

Tenemos un ejemplar de esta obrita.

Pedro García Conde.

Herrador y albéitar del siglo XVII, natural de la Villa de Manzanares, en el campo de Calatraba. Verdadera Albeiteria compuesta por Pedro García Conde, maestro herrador y albéitar más antiguo de la Real caballeriza del Rey N. S. D. Carlos II, q. D. g. los

cer las ideas humoristas que reinaban en la época de Ambrós.

El libro segundo consta de 12 capítulos, en los que se ocupa de la orina exclusivamente considerada en todos los estados y modificaciones que se puede presentar, y que de tanto interés era en su tiempo.

El tercer libro contiene 8 capítulos; trata en ellos del pulso y sus diferencias.

El libro cuarto, que tiene 24 capítulos, trata de los medicamentos, empezando por los jarabes y cocimientos que preparan cada uno de los humores; sigue de los purgantes, de las ayudas, gargarismos, de los medios reperkusivos, defensivos, etc., medicamentos que corroen, medicamentos narcóticos y mordicantes, y termina este libro con los ungüentos y los polvos.

El libro quinto se compone de 12 capítulos y además un proemio; trata en ellos de varias enfermedades; de la esencia, causa y diferencia de los torozones; de la detencion de orina, del gabarro, del asma, arrojamiento de sangre por la boca y narices, del lobo, etc.

Se deduce del conjunto de esta obra, que Ambrós era aplicado y se hallaba muy al corriente de las ideas reinantes en Medicina humana; de aquí, que es la primera obra de Veterinaria que se asemeja á las de Medicina. Los que han emitido su opinion sobre el libro de Ambrós, suponen que es superior el mérito de los libros primero, cuarto y quinto, al del segundo y tercero, pues aun cuando se nota en ellos la carencia de anatomía, lo que le hace cometer alguna torpeza, manifiesta sin embargo solidez é instruccion. Excepto el libro cuarto, todo lo demás está en diálogo.

Ambrós fué el último escritor de Albeiteria del siglo XVII, por lo menos que yo sepa.

Miguel Nicolás Ambrós.

Nació en la villa de Escatron á mediados del siglo XVII.

Breve Paráfrasis de Albeiteria. Sacado de varios autores por Miguel Nicolás Ambrós, natural de la villa de Escatron, maestro herrador y Albeitar en la imperial ciudad de Zaragoza, y lo dedica al Excelentísimo Sr. D. Carlos de Gurrea, Aragon, Alagon y Borja, Duque de Villa-hermosa, Conde de Luna, Conde de Sástago y Ficallo, Marqués de Aguilar, Baron de Escuer, Caballero de la insigne orden del Toison de oro, Gentil-hombre de la Cámara de S. M. y de su Consejo de Estado y Guerra, etc.—Zaragoza, 1686, por P. Bueno. En 4.º, 250 páginas.

Un ejemplar poseo de la obra de Ambrós, y que tengo á la vista para formular estos apuntes bibliográficos.

Si Borges escribió lo que habia observado y tratado, constituyendo su obra un tratado práctico para el albeitar, Ambrós parece que quiso llenar el vacío que aquél habia dejado, y escribió el libro que nos ocupa puramente teórico y fundado en las ideas entonces reinantes en Medicina, compilando de varias obras.

Divide Ambrós su obra en cinco libros, y en cada uno de ellos trata materias puede decirse generales y distintas.

El primer libro, despues de un proemio, se ocupa de las siete cosas naturales, de los elementos, humores, temperamentos, edades, etc.; de las cosas no naturales, causas de las enfermedades, indicaciones, naturaleza de la sangre, etc. En los 24 capítulos en que está dividido este primer libro, se da á cono-

muchos años que puede y la cristiandad y sus vasallos hemos menester; examinador más antiguo de todos los herradores y albéitares de estos reinos. Dividido en cuatro libros, juntos en una magnitud. Lleva diferentes estampas, donde van delineadas las enfermedades en el cuerpo, brazos y piernas del caballo, y van numeradas, y los números corresponden con mucha claridad á los capítulos que cada uno pertenece. Dirigido al Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, Alcalá, Segorbe y Cardona, etc., caballerizo de S. M. Madrid, 1685, por A. G. de Reyes. En folio, 636 páginas.

D. Ramon Llorente Lázaro y el Catálogo anónimo no indican más que dos ediciones de la obra de García Conde, una impresa en Madrid en 1684, en folio, que indudablemente es la que dejamos citada, y otra hecha en Barcelona, tambien en folio, del año 1734, por José Giralt, con 466 páginas. Sin embargo, yo poseo tres ediciones de la obra de García Conde, las dos ya citadas de 1685, la de 1734 y otra hecha en Madrid en 1707, por el impresor Reyes y á costa de F. Lazo, en folio, 436 páginas: está aprobada por Pedro de Medina, herrador y albéitar de las Reales Caballerizas del Rey Don Carlos II, etc.—La portada está intercalada en líneas alternas carmin y negras.

Tiene un soneto panegirico de José Rodriguez, maestro herrador y albéitar, amigo de Conde, en elogio de éste; dos sonetos más de otros dos amigos y unas liras de otro.

Se halla dividida esta obra en cuatro libros.

En el primer libro empieza por ocuparse de anatomía y tiene una lámina numerada para conocer las partes que describe: es sin disputa la recopilacion mejor que se ha hecho de los conocimientos que sobre este ramo se tenia en su tiempo; desde el capítulo 54 al 59 trata de las reglas que hay que observar para ser

buen albéitar; de éste al 70 describe algunas enfermedades; en el 71 se ocupa de los doce signos y partes del cuerpo sobre que ejercen su influencia, para cuyo conocimiento hay una lámina en la página 87 de un caballo circuido de los signos y rayas que van á terminar en la parte del cuerpo que tienen su influjo; en la página 88 están tambien los signos en figuras y explicacion de los meses en que reinan y sobre qué parte señorea; por último, hay en la página 91 otra lámina en que se indican las venas externas del caballo, terminando este primer libro con el capítulo 72, que trata de las sangrías.

El libro segundo consta de 50 capítulos, tiene una lámina que representa una cabeza de caballo para indicar las enfermedades que pueden presentarse en ella, y las describe; trae la manera de descolmillar y quitar la callosidad que se hace por asiento del bocado.

En el libro tercero lleva otra lámina para indicar las enfermedades de la cavidad vital y de la natural y otras: contiene 34 capítulos, en los que se describen indistintamente enfermedades internas y externas; en la página 287 da cuatro grabados de instrumentos de cirugía y del jarro de dar bebidas.

El libro cuarto, en el principio, como los demás, tiene una lámina en que se indica el punto en que aparecen varias enfermedades de las extremidades: tiene este libro 64 capítulos; y en la página 382 hay una lámina indicando las enfermedades que no se han podido colocar en la primera: se ocupa en el capítulo 54 de las causas por que no quedan preñadas las yeguas; del defectuoso achaque de salirse las mulas ó calentarse con las lunas; de los medicamentos que digeren y purgan los humores: el capítulo 57 trata de los cauterios y sus formas, con una lámina en la página 407 que manifiesta la figura que se ha de dar al

fuego en cada region; trae despues un diálogo teórico de Albeitería; el capítulo 49 trata de anatomía, despues de las operaciones ó modo de aparejar las medicinas; de los blancos buenos y malos; y el 64 trata del arte de herrar. En la página 395 hay una figura que demuestra en la forma que se ha de poner la yegua, para poder hacer anatomía de las partes internas de la cavidad vital natural y del útero.

Termina este libro con la siguiente instruccion, que indica de dónde era natural Pedro García Conde, y que dice así:

«Fin del libro de la Verdadera Albeitería; compuesto por Pedro García Conde, natural de la villa de Manzanares, en el campo de Calatraba.»

Conde fué uno de los mejores albéitares de su tiempo; en su obra ya se nota mejor método y correccion, y si no lo pudo conseguir, estudió una clasificacion de las enfermedades; así es, que se le vé agrupar las enfermedades de la cabeza, de las extremidades, los torozones, etc. La sintomatología de las enfermedades y causas que motivan estas, están tratadas con una extension y acierto muy diferente á lo que se acostumbraba en su tiempo; de modo, que puede decirse que Conde imprimió un rumbo nuevo á la Albeitería y más en relacion con los adelantos modernos.

Si no consiguió una clasificacion en patología exacta, por lo menos manifestó que era muy oportuno describir las enfermedades por agrupaciones en que tuviesen relaciones analógicas, y fuera de este modo más fácil su estudio y comprension; y no como hasta entonces se habia hecho, sin orden ni método.

En esa circular, en la que con la más clara y desnuda verdad se pone de relieve la situación actual del profesorado español, sus miserias y cuanto el mayor número de veterinarios conocemos que constituyen las causas más poderosas de nuestra decadencia, se invita con el mayor ardor y entusiasmo á que todos sin distinción alguna nos esforcemos por llevar á cabo el Congreso, y que, fuera de toda enemistad y rencorosa envidia, busquemos los medios de dar á nuestra ciencia el esplendor que se merece, colocándola en el lugar que su importancia para la nación reclama. Esas verdades, que si bien se dicen y leen con profundo sentimiento y acerbo dolor, no se puede prescindir de darlas á conocer á la clase, pudiendo servir para muchos al leerlas, para que salgan de su vergonzosa apatía, del indiferentismo en que se encuentran sumidos y vuelvan á adquirir la enérgica actividad que deben tener en los asuntos vitales del profesorado; si no vuelven en sí, si no conocen el error en que están, solo se puede decir de ellos que son los apóstatas de la clase, los suicidas de sus hermanos de profesión y que no abriguen en su corazón el sentimiento generoso de compañerismo que deben tener; pero yo no creo que haya un veterinario en España, que al leer la circular, su sangre no se enardezca, y lleno de entusiasmo y amor por la ciencia y la clase, no se decida á librar la última batalla, en la que indudablemente alcanzaremos la victoria.

La Junta organizadora ha estado, en nuestro concepto, muy acertada en la redacción de la circular: al profesorado no se le debe ocultar nada, ni se le debe confiar con promesas ilusorias que es imposible realizar, y por sensible que sea decirle la verdad de la situación en que está, sus errores y las torpezas que comete que lo precipitan á su ruina, debe decirsele, para que comprenda que su salvación no la debe esperar más que de su abnegación, de su unión, de su verdadero compañerismo y de su activa iniciativa en el trabajo para instruirse.

No dudamos que el profesorado en general se esforzará con generosa voluntad y por su propio beneficio en ayudar á los hombres que como valientes héroes no retroceden ante los obstáculos que sabemos se les han presentado para llevar adelante su pensamiento, ayudando cada cual con lo que pueda para que el éxito corone, como nos proponemos y deseamos, la obra que empezamos.

La Junta Directiva de esta Asociación no ha creído conveniente convocar aun á sus socios á junta general para tratar del Congreso y elegir profesor que la represente, atendiendo á la época del año en que nos encontramos, tal vez la de más ocupación é interés para los profesores de esta provincia; pero que no se demorará tomar este acuerdo y convocar á una reunión general.

INSPECCION DE CARNES.

El cargo de inspector de carnes es en la actualidad mucho más pesado y difícil que lo ha sido en época anterior: cuando se creó este destino la misión del veterinario estaba limitada á practicar el reconocimiento de las reses que se sacrificaban con destino al consumo público, tanto en vivo como después de arregladas y abiertas, trabajo en el que el profesor no tenía que invertir mucho tiempo, y no lo invertía, porque no tenía más que hacerse cargo de las lesiones anatómo-patológicas que los órganos presentaban, sobre las cuales fundaba su juicio del destino que debía dar á las carnes.

En la actualidad este servicio de higiene pública ha variado completamente, y el inspector, sobre necesitar mayor cúmulo de conocimientos, tiene que invertir más horas en el desempeño de su cargo. A esto da lugar la imprescindible necesidad que tiene de ocuparse en otra clase de reconocimientos que antes no eran necesarios, como son los microscópicos: éstos, sobre imponer más trabajo y más tiempo para que el veterinario cumpla con la inspección en los mataderos, ocasionan paulatinamente el quebrantamiento de la salud del inspector, particularmente la vista, que se fatiga, cansa y se disminuye considerablemente, siendo muy fácil el que se pierda con el tiempo.

Atendiendo á todo esto, somos de parecer, que los inspectores deben pedir el aumento de sueldo, y que éste esté en relación con el trabajo que hacen y tiempo que se necesita para desempeñarlo como corresponde.

Si bien la sociedad exige del veterinario inspector que el ramo de higiene pública que le tiene encomendado sea desempeñado con pericia y pulcritud, para poner á salvo la salud individual y general de las mil causas que un descuido ó la ignorancia puede hacer obrar sobre el organismo humano y desarrollar en él enfermedades más ó menos graves y aun mortales; si le obliga á este funcionario público el exacto cumplimiento de su deber y la mayor escrupulosidad en el reconocimiento de las sustancias alimenticias que diariamente emplea el hombre en su alimentación, también los municipios y la sociedad deben tener en cuenta el trabajo que se emplea, la responsabilidad que se tiene y las horas que invierte en su desempeño, para que se le retribuya convenientemente. Si no está la dotación que se da al inspector en relación con el trabajo que hace, no puede de modo alguno desempeñar su cargo como en la actualidad se requiere y las graves circunstancias por que pasamos exigen.

Los inspectores deben pedir ese aumento de sueldo fundándose: 1.º que la tarifa que se dió en 17 de Marzo de 1864, para regular la dotación de estas plazas, no tiene en la actualidad aplicación, por la variación que ha sufrido este destino y lo más cos-

toso que es desempeñarlo; que ya cuando se adoptó dicha tarifa adolecía de defectos graves, porque se concretaba exclusivamente al reconocimiento de carnes, dejando en el olvido las pescaderías, plazas-mercados y otros alimentos que hoy están sujetos á ser reconocidos, y cuyo servicio se obligó hacer desde un principio al inspector sin tenerlo presente para la retribucion que se le asignó; 2.º que no se tenía que practicar en aquel entonces los reconocimientos microscópicos que hoy son tan indispensables hacer; 3.º que hoy el inspector emplea en la inspeccion doble tiempo que años atrás empleaba; 4.º que tiene mayor responsabilidad, y 5.º y más esencial, en el perjuicio que el inspector experimenta en su vista por el uso del microscopio,

Por lo expuesto y por la oportunidad que proporcionan los sucesos ocasionados por la triquina, aconsejamos á los inspectores, que se dirijan á los municipios con una atenta y razonada exposicion pidiendo el aumento de dotacion por el cargo que desempeñan; seguros, que su justa reclamacion no será desatendida por las autoridades.

Cuentas del primer y segundo trimestre del presente año.

Recaudacion correspondiente á ambos trimestres.

	PTAS.
D. José Lopez.	8
» Bernardo Ibañez.	8
» Juan Morcillo.	8
» Pascual Mari.	4
» Francisco Torres.	4
» José Dias.	8
» Agustin Palao.	8
» Francisco Miguel.	8
» José María Rigal.	8
» Vicente Garcia.	8
» Antonio Comins.	8
» José Garcia.	8
» Juan Rodriguez.	8
» Antonio Rodriguez.	8
» Bernardo del Poyo.	8
» Juan Gallur.	4
» Luis Cardenal.	4
» Antonio Raga.	8
» Antonio Catalá.	4
» Tomás Cortés.	4
» Rafael Bernabeu.	8
» Antonio Ruiz.	8
» Vicente Sanz.	8
» Luis Rodriguez.	8
» Vicente Almazan.	4
» Vicente Comins.	4

Suma. 176

	PTAS.
<i>Suma anterior.</i>	176
D. José Remuhí.	8
» German Muñoz.	4
» Ricardo Muñoz.	8
» José Gomez.	8
» Vicente Peiró.	8
» Andrés Castellote.	8
» Rafael Comins.	8
» Manuel Garcia.	8
» Angel Marco.	8
» Manuel Lopez.	8
» Modesto Chiva.	8
» Domingo Rubio.	6
» Manuel Perez.	6
» Juan Enguis.	9
» Fernando Cucala.	24
» José Rodriguez.	12
«Los Escolares Veterinarios», sociedad académica.	6
D. Miguel Fecé, Sueca.	3
» Vicente Gonzalez, Madrid.	3
<i>TOTAL.</i>	329

Recaudado de lo que adeudaban los socios del año anterior. 117'75
Sobrante del cuarto trimestre del año anterior. 97

TOTAL GENERAL. 543'75

GASTOS.

Periódico: Primer trimestre.	225
» Segundo trimestre.	225
Impresion de recibos.	8'25
Sellos, papel sellado y ordinario.	2'75
<i>TOTAL.</i>	481'00
Sobrante.	62'75

D. JUAN CHORDÁ Y MONTÓ,

veterinario de 1.ª clase, establecido en Sueca,
ha fallecido el 8 del actual.

Veterinario probo é inteligente, deja un vacío en el profesorado de esta provincia, cuya pérdida lamentamos todos sus compañeros y amigos.

Acompañamos á su familia en su profundo sentimiento, rogando á Dios lo haya acogido con clemencia en la mansion eterna de los justos.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.